



PORTAZO

Pliego de mortaja, sin mortaja

Reconfirma y exhibe el Presidente su abrumadora capacidad política. Sigue como propietario monopólico del discurso y el temario nacionales, impone el rumbo legislativo de este y el siguiente Congreso, cuya mayoría absoluta tiene como meta



COLUMNA INVITADA
OPINIÓN · 20/1/2024 · 00:04 HS



Rafael Cardona / Portazo / Opinión El Heraldo de México Créditos: Foto: Especial

Mientras las dos precandidatas cierran sus campañas con fidelidad a sus orígenes, **Claudia**, sin proyecto personal, pero con invariable compromiso de continuidad, y **Xóchitl** entre la disrupción y el desafío provocador, el Presidente de la República las rebasa a ambas y como **Buzz Lightyear** exhibe su intención de controlarlo todo, hasta el infinito y más allá.

Quien haya creído en la merma del Ejecutivo tras saberse el nombre de su elegida para sucederlo o haya supuesto un retiro gradual de la luz pública para dejar el escenario en manos del porvenir, erró de manera monumental.

El Presidente designa a una candidata sumisa y repetitiva del dogma cuatroteísta, y lejos de bajar el volumen, su discurso ahora tiene una tediosa e implacable estereofonía con graves y agudos de sonora calamidad, con el agravante de un sonsonete poco eufónico.

Y si del lado de **Gálvez** el discurso se ha centrado en exhibir la dependencia de **Sheinbaum** y el doloroso clima de violencia sin freno, eso no ha sido hasta ahora suficiente para movilizar masas como lo hace el aparato del Estado, cuyas brigadas vomitan acarreados como si fueran calabazas derramadas de un camión de volteo.



Pero el acarreo —tan incomprensido—, es a fin de cuentas una exhibición de poder y organización.

En esa leva no se salva nadie, ni siquiera quienes dejaron en el charco la supuesta dignidad de otros tiempos, como **Marcelo Ebrard**, gran ejemplo de control en favor de la unidad forzada, pero unidad al fin. Todos al redil, todos en el corral.

Y en medio de nosotros (en paráfrasis de **Manuel Acuña, El Peje**, como un Dios...)

Reconfirma y exhibe el Presidente su abrumadora capacidad política. Sigue como propietario monopólico del discurso y el temario nacionales, impone el rumbo legislativo de este y el siguiente Congreso, cuya mayoría absoluta tiene como meta. Lo consiga o no, las instrucciones están dadas; las iniciativas, sembradas.

Se van a elegir 22 mil posiciones. Él quiere 23 mil para su movimiento. No las va a conseguir todas, pero sólo buscando el todo se gana la mayor parte. Es el periodo del prolongado cenit en el poder. Como van las cosas, ni en el próximo sexenio conocerá el ocaso.

Su voto favorable a la investigación del genocidio israelí en la guerra de Gaza le deja chillando la víbora a su sucesora, en las relaciones con la comunidad judía, aunque se retracte mañana.

Además, su embestida contra las autonomías (ni nueva ni realista), así como sus patrañas pensionarias y sus torcimientos de la vida del Poder Judicial, son extensiones del pliego sin mortaja para Claudia, quien por ahora le dice sí a todo.

Por ahora.

POR RAFAEL CARDONA

COLABORADOR

@CARDONARAFael